

(Nota: la 1º versión está en la Página WEB del Congreso de FEPAL.08.- La 2º, algo más abreviada, fue la preparada para lectura en el Panel.- Esta, la 3º, es la versión posterior a lo que finalmente comuniqué allá)

HUMILDAD POIÉTICA EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA

Vicente Galli *

“La poesía habla al ser humano no como ser hecho sino por hacer. Le descubre espacios interiores que ignoraba tener y que por eso no tenía. Va a la realidad y la devuelve otra. Espera el milagro, pero sobre todo busca la materia que lo hace. Nombra lo que la esperaba oculta en el fondo de los tiempos y es memoria de lo no sucedido todavía. Sólo en lo desconocido canta la poesía (...) Es un movimiento hacia el otro, pasa de su misterio al misterio de todos y les ofrece rostros que duran la eternidad de un resplandor. (...) Se instala en la lengua como cuerpo y no la deja dormir”. (Juan Gelman) **

1.- Introducción.-

Los psicoanalistas nunca estamos totalmente preparados para hacer lo que buscamos llevar a cabo en la tarea clínica que encaramos con las personas que nos buscan para aliviar sufrimientos, intentar cambiar sus destinos, estar amenazados por catástrofes mayores o estar apresados en vacíos agónicos. Al compartir con nosotros la intimidad de sus existencias realizando la apuesta terapéutica, corren riesgos de que el encuentro fértil que añoran aunque no conocen todavía nunca se produzca o que sólo sea de manera muy parcial. Turbadora coincidencia de incertidumbres con quienes nos consideramos analistas. La de los que buscan ayuda con la de nuestras propias incertidumbres. De los que queremos y necesitamos dar con nuestras posibilidades, sin nunca saber si lo podremos lograr con cada persona en sus

* Miembro Titular, Sociedad Argentina de Psicoanálisis. E-Mail: vicentegalli@fibertel.com.ar

** “La Poesía”, publicado en *Página 12*, Buenos Aires, 10 de noviembre 2005

circunstancias actuales y las que se vayan dando con el tiempo, en ellos y en nosotros.

“*La poesía habla al ser humano no como ser hecho sino por hacer...*” dice el poeta. Creo que hay maneras de entender el ejercicio de la clínica psicoanalítica como una tarea entre dos personas nunca terminadas de hacer. Es lo que da en el entramado sustentador de lo que se ha dado en llamar “campo dinámico de la situación psicoanalítica” (4)

Tenemos mayor facilidad para aceptar que los seres humanos estamos en constante posibilidad de transformaciones cuando nos referimos a los otros. Sobre ellos y sus cambios posibles en análisis hay mucho escrito. Hay mucho menos aceptado, escrito y elaborado sobre las imprescindibles transformaciones del psicoanalista en las *situaciones analíticas* que modula. Esas mezclas complejas de conocimientos, sus hallazgos y despliegues poéticos en los entramados de albergue e indagación, resistencias y descubrimientos, agonías y esperanzas, sorderas y resonancias... que se van dando en los transcurso de los procesos clínicos psicoanalíticos que resultan productivos.

2.- Poiesis – Metáforas – Conceptos.-

Poiesis, en sus orígenes griegos era verbo, referido a “crear”; como acción que transforma y otorga continuidad al mundo. No es producción técnica ni creación en sentido romántico, el trabajo poético reconcilia el pensamiento con la materia y el tiempo, y al hombre con el mundo. Poiesis es la raíz de nuestra palabra *poesía*.

Poiesis, término retomado por Castoriadis para referirse a la creación y a lo que de ella se deriva: el problema de la imaginación, de lo social-histórico y de las instituciones. “La historia es esencialmente *poiesis*, no ya poesía imitativa, sino creación y génesis ontológica en y por el hacer y el representar/decir de los hombres. Este hacer y este representar/hacer se instituyen también históricamente, a partir de algún momento, como hacer pensante o pensamiento que se hace” (13). Imaginación que tiene que ver con el fantaseo freudiano ubicado en dimensión socio-histórica. En lo nuestro, el

fantaseo que sustenta el existir humano, en la dimensión micro-institucional y socio-histórica de nuestros dispositivos clínicos.

Gómez Mango describe el intento freudiano de “imaginar una escena primaria o primitiva entre la amante y el amado muerto. Esa elaboración se constituye como una de las escenas estructurantes y fundadoras de la trama significativa de la psique. Se trata de una construcción mítica, no verificable, adivinada a partir de indicios que el desvelamiento de la vida inconciente ha llevado a la luz del día”. Podría denominarse «escena originaria del duelo»¹. (.) “Freud nos libra con la escena del duelo originario, una construcción metapsicológica del nacimiento del alma o de la Psiquis. No se trata de una *teoría conceptual* sino de una *metáfora* en el sentido nietzscheano del término. La metáfora no es sólo una figura de la retórica, un adorno que embellece el lenguaje. Es, según Nietzsche, (en *El nacimiento de la tragedia*) «una imagen substitutiva que viene efectivamente al espíritu en lugar de un concepto». Podría aún radicalizarse esta concepción y entender la metáfora como una actividad, a la vez del pensamiento y de la imaginación, que crea el objeto psíquico, la imagen o la escena. Sólo en un segundo tiempo, este objeto psíquico metafóricamente creado, podría ser aprehendido como concepto por el pensamiento. Se llega así a la frontera fecunda entre el «poetizar», la actividad del pensamiento poético, y el teorizar, actividad del pensamiento conceptual”.

“Podemos prolongar, desarrollar las significaciones de la escena del duelo originario que es también la del nacimiento del alma y de la actividad metafórica y poética del pensamiento. Podemos imaginar que es cerca del cadáver amado que el grito, el lamento, el gemido desgarrante del enlutado se transformaron en canto. La lamentación privada y colectiva se volvieron rito y coro compartido y grupal. Es en torno al difunto amado por el grupo que se consolidó el vínculo social, el núcleo de la futura *polis*, la ciudad. [...] “2

1 Gómez Mango, Edmundo.- “*Entre los muertos y los vivos, el poema y la justicia*” BRECHA. Montevideo, 4 de diciembre 2005

2 Ibidem

Hacer una lista de las metáforas psicoanalíticas que han permanecido como clásicas sería interminable. Cada uno puede hacer su propia enumeración de las que más le han servido y/o utiliza.

Las metáforas que aparecen en los procesos psicoanalíticos, expresadas por alguno de sus integrantes y generadas por el proceso compartido, son momentos en los que la poiesis aparece claramente visible.

3.- Artesanías.-

El psicoanálisis pertenece a la sociedad y a la historia (3,13,31,34). Las situaciones analíticas son culturales, producto del artificio contractual que tuvo su origen en Freud y que se ha seguido enriqueciendo e incluyendo variaciones con los descubrimientos clínicos, la evolución de las ideas y las adecuaciones a la inclusión de conocimientos nuevos sobre los modos posibles de organización de la vida psíquica, desplegadas en transferencia, en las condiciones de posibilidad dadas por el pacto y el método. Pacto y método modulados por las particularidades personales del analista en su manera de entenderlos y jugarlos en cada momento de cada proceso, en cada uno de los tratamientos que lleva a cabo con personas distintas. De ahí que sean imposibles las “recetas” sobre lo que hay que hacer o como hay que intervenir. No es hacer “ingeniería” de personas, lo que estaría reñido con el valor del psicoanálisis como búsqueda de lo singular de cada individualidad, en lo desarrollado y en lo por advenir. “En un trabajo artesano no hay recetas. Mucho menos cuando se trata de artesanías con personas” (7); decía Willy Baranger en el último trabajo que escribió, titulado “La situación analítica como producto artesanal”.

4.- Sujetos / Subjetividades.-

Se pacta que las dos personas se van a ocupar de una sola, marcando pautas generales que diseñan el trabajo; el contrato y la abstinencia plantean la asimetría fundante de la relación y de la transferencia. Formulación simple de lo que sabemos será muy complicado en su desarrollo, que incluye movimientos y penumbras para su cumplimiento por las ambigüedades y las dialécticas fantasmáticamente sustentadas, que serán parte de los materiales a elaborar.

La asimetría contractual no anula las equivalencias básicas de compartir condiciones de hominización por ser **sujetos de cultura**, por ser *semejantes*. Por compartir lo que las distintas modelizaciones metapsicológicas consideran organizadores básicos de psiquismo, con espacios y funciones imprescindibles para el existir humano. Se define así algo organizador-estructurante-estructurado, con cualidades constantes que atraviesan épocas y sociedades distintas; estamos en la zona que da fundamento a las concepciones psicoanalíticas sobre instancias estables del psiquismo, lo que permanece, las tópicos como escenarios donde las fuerzas que considere cada metapsicología mueven guiones y actores, significancias e incógnitas.

Cuando nos referimos a **subjetividades**, estamos considerando las turbulencias dinámicas y las metabolizaciones de los elementos que desde diversos orígenes hacen a los contenidos de las instancias y los organizadores básicos del psiquismo, que varían con las épocas, los lugares sociales y la totalidad de las circunstancias contextualizantes del vivir humano ubicado en coordenadas espacio-temporales durante toda su existencia. Es ocuparse específicamente del los guiones y actores en los escenarios de determinadas personas, familias o grupos, en los que tramitan las simbólicas que idiosincrásicamente los constituyen

Se hace entonces necesario pensar estas cuestiones en la dialéctica sujeto/subjetividad (10, Pág. 159) (Nota 3), en la que se inscriben las artesanías psicoanalíticas.

5.- Trabajo del clínico y cualidad psicoanalítica.

Sabemos que nunca podemos estar seguros de lograr que un tratamiento propuesto como psicoanalítico lo sea predominantemente tal en la realidad de su desarrollo. Aún los que son encarados con las condiciones de dispositivo y de método consideradas como las más propicias, no garantizan la producción y el sostenimiento de la *cualidad psicoanalítica* de lo que allí se procesa.

Lograr espesor psicoanalítico se ve favorecido por las condiciones del encuadre cuando responde a implementaciones técnicas que abren un espacio

Nota 3.- Ver el valioso desarrollo que hace PAZ, Rafael, en el Capítulo 4 "Psicoanalítica de la subjetivación", del libro citado con el N° 30 en la bibliografía.

en el que se originan y movilizan producciones, al disponerse de tiempos y continuidades suficientes para su despliegue y elaboración. No obstante, disponer de condiciones facilitadoras no garantiza *cualidad psicoanalítica* permanente ni segura, puesto que ella es siempre escurridiza, al laborar con resistencias, clivajes y alienaciones múltiples (13,22)

El quehacer del psicoanalista es una producción psíquica muy particular que puede denominarse *trabajo del clínico* (24), por cercanía con los *trabajos del sueño, del duelo y del chiste*. Trabajo que paulatinamente se va aprendiendo a realizar, que se continua aprendiendo y transformando toda la vida. Encontrándose con los múltiples y heteróclitos “materiales” que se producen y se pueden percibir, el psicoanalista va desarrollando habilidades, permeabilizaciones intrapsíquicas y estilos comunicacionales que tienen que ver con los objetivos de los tratamientos. Para lograr modular ansiedades, reconocer identificaciones, facilitando diálogos que buscan entender interpretando, construyendo verosímiles, percibiendo y conteniendo desmesuras, buscando sentidos, historiando, laborando para levantar represiones y amenguar clivajes, buscando mostrar y entender repeticiones para que puedan dejar de hacerlo, ampliando los espacios de responsabilidad y la capacidad de incertidumbres fértiles en relación con lo conflictivo. En compromiso militante y simultáneo con la vitalidad del proyecto identificatorio y la ética de la abstinencia en cuanto es el proyecto del otro y no el de lo que el terapeuta crea que ese otro debería ser o hacer.

Tareas que se enumeran con facilidad y son de complejo desarrollo en cada campo de trabajo, por múltiples razones. La más importante es que aunque el *trabajo del clínico* tiene como destinatario al paciente, el terapeuta lo procesa *tomándose a él mismo como instrumento* para su tarea (1,4,6,9,10,11,27,28,30,31), lo que lo constituye en parte sustancial del proceso. Siendo la totalidad del analista el instrumento, no hay saberes que pueda *aplicar*, sino compromiso personal en las maneras del uso e integración de los conocimientos, las identificaciones, los aprendizajes, los sentimientos, los afectos y la propia historia personal en las grandes historias epocales por las que han transcurrido los avatares de sus circunstancias y sus estilos de conexiones con ellas. En los que están presentes los recorridos realizados en su formación como analista y los contextos institucionales y sociopolíticos que

haya habitado y esté habitando, con sus propios recortes, preferencias y escotomas. Lo que se hace posible al interactuar con los estilos personales de la actualización transferencial que se activa en cada analizando (12,33), con los rasgos de las particularidades contratransferenciales que se dan en el psicoanalista (30) y con las posibilidades de percibir y tomar como *materiales* la multiplicidad de despliegues y efectos que producen esos encuentros.

En el desarrollo de ese laborar los *momentos psicoanalíticos* son hallazgos. Que se logran poniendo y sosteniendo en la tarea las condiciones adecuadas para que aparezcan. Como en cualquier producción humana que comprometa rasgos de creatividad, es necesario trabajar mucho para que ellos nos encuentren; y también da trabajo el aceptarlos.

6.- Campo Psicoanalítico y encuadre interno.-

Estoy acentuando la mirada sobre los aportes personales del terapeuta al campo de trabajo. Insistiendo, desde lo que en el psicoanálisis rioplatense se denomina "*campo psicoanalítico*" (3,4,5,6,10,24,27), lugar privilegiado de origen, despliegue y observación de lo que acaece en la relación entre paciente y psicoanalista, con generación de repeticiones y producción de transformaciones. Entre las que se encuentran desde placeres nuevos en la tarea de conocer (1), aún lo desagradable, hasta síntomas y angustias propias del proceso en evolución. Lo que se subraya es que cada dupla es peculiar, que cada persona con cada otra generan en cada momento una gestalt propia, crean algo entre ambos que es distinto a la suma algebraica de lo que sería la suma de lo de cada uno de ellos. El campo se estructura en niveles: el marco funcional del análisis, el diálogo analítico y la estructuración dinámica inconcientes que subyacen al ese diálogo, escribiendo la historia de la relación con sus continuidades, sus puntos de inflexión y los nuevos desfiladeros posibles. De esa manera se va desarrollando "*un proceso*, en rigor exorbitante, puesto que por su propia índole excede lo que el método puede abarcar" (34, Pág.15)

Ningún psicoanalista hace solamente intervenciones psicoanalíticas en sus interacciones con los pacientes. Hay intervenciones de acompañamiento, de contención, de estimulación del diálogo y búsqueda de asociaciones, de reflexiones, de confrontaciones. Las hay también de apoyo, de sostén. En el

campo se van integrando todas ellas, dando soporte y articulándose en la producción de los *eslabonamientos de interpretaciones y de construcciones* (1,4,5,12,24,30), que son las específicas del método, las que van modulando movimientos y transformaciones en el campo y en cada uno de sus integrantes. Interpretaciones y construcciones son las que permiten darle voces y figuración hablada a lo que acaece en el espesor de la relación de trabajo – el campo –, a bastante de lo que atañe al vínculo de trabajo y a muchas cuestiones de la vida del paciente.

La *formación psicoanalítica* es, fundamentalmente, el desarrollo de las experiencias necesarias y las incorporaciones, reiteradamente reelaboradas, de los conocimientos, con sus historias y discusiones, para *poder disponerse como instrumento para el ejercicio del psicoanálisis*. Es un involucrarse emocional-cognitivo con la práctica clínica, imposible de conseguir de una vez para siempre, ya que es actitud y modo de trabajo psíquico que debe ser aprendidos y permanentemente reinventados y transformados para subsistir, para seguir siendo lo mismo por ser distinto. Es el “*encuadre interno*” del psicoanalista (31), la invariante reinventada de las apuestas que el psicoanalista hace en los encuadres manifiestos y depende de la integración que el psicoanalista haya realizado y esté realizando de todo el psicoanálisis (5,8). Está centralmente ligado a los procesos de transformación (Bion) que hace el analista con sus resonancias de instrumento.

Encuadre interno no remite linealmente a los aprendizajes de técnicas, aunque las implementaciones técnicas fundamentadas sean parte de las herramientas, como los llamados *Escritos Técnicos* de Freud (18 a 24, 26) no son listas de procedimientos sino sólidas articulaciones conceptuales entre sus teorizaciones marco y las conceptualizaciones sobre los mecanismos de la cura, que son inseparables del artificio técnico. En ellos Freud apuesta al *Ars interpretativa* (21) (Nota 4) como eje modulador esencial de lo que acaece en el

Nota 4: Puede ser útil recordar las referencias de Freud a otras *técnicas*. Cuando se refiere a las *técnicas del chiste* (16,23) y a las del *poeta (creador literario)* (17), para superar las barreras de la censura y dar figuración de manera placentera las fantasías que los hombres ocultan. A esos recursos, atemperadores del sufrimiento de develar lo oculto mediante la producción de placer, lo denomina *Ars poética*. Para los analistas, extendiendo esas consideraciones, Freud se define por el *Ars interpretativa* (21). Que como todo arte es habilidad ligada a técnicas sostenidas en teorías pero que ellas no las abarcan por completo, ya que nacen de habilidades empíricamente desarrolladas vinculadas con intuiciones, creaciones, modulaciones de crujimientos y armonías, aceptación de descubrimientos inesperados...y paciencia.

campo organizado en el juego dialéctico sujeto-subjetividad que allí se juega. “Nada de lo humano nos puede ser ajeno, aunque comprobemos de continuo la desproporción entre lo que sabemos y lo que intuimos, y las transformaciones logradas, siendo clave del método la oscilación entre objetividades enunciadas, razón poética de subjetividades transmisibles y materia prima fantasmática en acción en el campo transferencial” (34)

7- Sobre conocimientos y fragilidades.-

A modo de mínima cartografía se hace necesario mencionar algunos aspectos problemáticos y fascinantes del psicoanálisis y de la permanente formación psicoanalítica, que son integrantes fundamentales de las metabolizaciones necesarias del “*trabajo del clínico*”.

El primero es el que está centrado en todas las vicisitudes de la ampliación del conocimiento sobre sí mismo y la atenuación de escisiones e incremento de permeabilidades que tiene que ver con el psicoanálisis personal, cuyo aspiración es que sea psicoanálisis personal y no filiado.

Otro punto controversial son los desarrollos teóricos, la necesidad de conocer extensa e intensamente diversas líneas y escuelas tanto como la conveniencia de aprender a teorizar. El psicoanálisis como teorías constituye un ámbito científico consistente, con posibilidades de pensamiento crítico; también con exigencias de rigor y de formalización conceptual similares a las de otras disciplinas. Es un ámbito complejo, por las frecuentes inconmensurabilidades epistémicas de las perspectivas teóricas, por las tendencias a confundir los modelos teóricos con la cosa misma, o a percibir descripciones fenoménicas construidas en cuanto observables como comprobaciones palpables de modelos metafóricos, distorsionando lo que son conjeturas para ayudar a pensar, llevándolas a certezas que cierran los caminos del intercambio y del pensamiento.

La distancia marcada entre los conceptos y la empiria de la práctica clínica abre otra cantidad de problemas, ya que el uso que en el campo

Consideraba que ese arte está en el manejo de la transferencia. Hoy, y desde hace mucho, le agregamos para ese arte el manejo de todas las *manifestaciones contratransferenciales*, no sólo las que se convierten en puntos de urgencia sino la de todos los segmentos del proceso. Es allí donde juega la dialéctica sujeto-subjetividad del analista en la integración de los ingredientes que se modulan en el campo dinámico

psicoanalítico tiene lo artesanal-creativo-emocional integrado con el retorno transformado de las conceptualizaciones aprehendidas en proceso secundario que fueron reprimidas, y que retornan por vía contratransferencial como producciones mixtas, generan incertidumbres permanentes que no suelen ser bien soportadas.

Los ejercicios clínicos compartidos, las llamadas supervisiones, sean individuales o grupales, asimétricas por grados de experiencias u horizontales entre pares, constituyen otra fuente imprescindible de conocimientos y aprovechamiento de la empiria.

8.- HUMILDAD POIÉTICA Y CLINICA PSICOANALÍTICA.-

“El enamorado es humilde...”. Si el amor tiene que ver con los procesos de construcción de verdad, si está enamorado de la indagación, el psicoanalista clínico es humilde. Lo que es posición excluyente a la de creerse poseyendo el conocimiento que permite abarcar todo lo que luego se desarrollará en la clínica. La alianza tensa entre conocido e ignorado, entre lo ya comprendido de la teorización y lo todavía no conocido de lo que iremos aprendiendo con los que hacen su apuesta terapéutica con nosotros, abre los ámbitos ceñidos que impone la reflexión teórica para encontrarnos con libertades de asociar y pensar lo imprevisto y hasta lo incomprensible (3), de aceptar incógnitas tomándolas como estímulos y no sólo como heridas a la ilusión omnipotente de saber todo.

Señalaba al principio que *poiesis*, en sus orígenes griegos era verbo, referido a crear. En nuestro campo, se la puede entender como acción que transforma y posibilita el proceso.

El uso de los términos técnicos de los modelos teóricos se utiliza para intercambio entre entendidos, para reflexionar y discutir en distintos niveles de abstracción. Distintas son las maneras de comunicarnos en la clínica, que se corresponden con el lenguaje coloquial de la vida diaria, aunque lo que se esté buscando corresponda a las otras escenas, a las producciones de lo inconciente y a la generación de movimientos en la situación clínica. Aunque sea necesario buscar y tantear estilos y modos de aproximación para que el trabajo encuentre caminos. Somos *semejantes* en un particular tipo de

interacción y modos de generarnos afectaciones mutuas. El campo dinámico idiosincrático surge desde allí. La situación clínica es urdimbre de paradojas, con sus ambigüedades constitutivas de ser dos cuerpos y muchos cuerpos en presencia, o de pedazos de cuerpos; de hablarse de algo y al mismo tiempo abrirse polisémicamente a sentidos ignotos a caminos inesperados. En la dimensión del habla y la presencia corporal con sus mímicas y modos de expresión se despliegan todo lo relacionado con lo humano. Con las particularidades de estar jugados en todo momento en la indagación, Para el analizando por lo que va de suyo en ese riesgo, para el analista porque nunca puede estar seguro de que lo ya sabe vaya a ser suficiente.

Los procesos psicoanalíticos que se van reconociendo a posteriori como válidos, son los que han podido superar atascamientos y circularidades por la reinención creativa de sus condiciones de desarrollo, lo que deriva de que el analista está simultáneamente haciendo reelaboraciones de su función, resignificando reminiscencias y conocimientos, y adecuando los productos visibles de maneras que el analizando las pueda entender y utilizar. Esas reinenciones, el *ars interpretativa*, la capacidad de sorprenderse al hallarse realizando intervenciones que no tenía conocidas antes de formularlas, percibir las rupturas de estilos y las novedades en las producciones del analizando, percibir y ayudar a producir armonías y experiencias estéticas (Meltzer) en la tarea, sorprender y sorprenderse, van balizando el camino y dando apoyo a la confianza en lo que se va desarrollando. Hasta el próximo atascamiento o nueva producción sintomal compartida en el campo, que abre una nueva manera de indagación.

Por eso lo de *humildad poética*. En cuanto aceptación de que la creatividad se consigue con trabajo tesonero, curiosidad, transformaciones permanentes, pensamiento poético y, también, la capacidad de aceptar la fertilidad, cuando ella aparece.-

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- AULAGNIER, P.- (1976) "El trabajo de la interpretación".- En "*Cuerpo, historia , interpretación*" Luis Horstein y otros. Buenos Aires. Paidós 1991
- 2.- ____ (1979-1980) Del lenguaje pictórico al lenguaje del intérprete. En "*Un*

Intérprete en busca de sentido", México. Siglo XXI Editores. 1994

- 3.- ____ (1986) *"El aprendiz de historiador y el maestro brujo"*.- Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- 4.- BARANGER, M. y W. BARANGER.- (1961-1962) "La situación analítica como campo Dinámico".- en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. T IV, Nº 1, 1961-62, y en *"Problemas del Campo Psicoanalítico"* Kargieman . Bs.As, 1969
- 5.- BARANGER, M. (1992) "La mente del analista: de la escucha a la interpretación".- en *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XLIX nº 2
- 6.- BARANGER, W. (1979) "Proceso en espiral y campo dinámico", en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*.- 59
- 7.- BARANGER, W.- (1994) "La situación analítica como producto artesanal". En *"Artesanías psicoanalíticas"*, de Willy Baranger, Raquel Zak de Goldstein y Néstor Goldstein. Ediciones Kargieman, Buenos Aires
- 8.- BARANGER, M. (2003) "Comentario sobre el trabajo "A favor de la enseñanza de la Psicoterapia en los Institutos Psicoanalíticos" de Cecilio Paniagua. en *Revista de Psicoanálisis*, Tomo LX nº 2
- 9.- BLEGER, J. (1964) *"Temas de Psicología (Entrevista y grupos)"* Nueva Visión. Buenos Aires. 1999
- 10.- ____ (1967) "Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico". En *Revista de Psicoanálisis*. tomo XXIV, Nº 2
- 11.- ____ (1967) "Enrique Pichon Rivière. Su aporte a la psiquiatría y al psicoanálisis" En *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*. Vol XIII, Nº 4
- 12.- ____ (1972) "Comentarios y contribuciones a J.Zac, Como se originan las interpretaciones en el analista. *Revista de Psicoanálisis*". Vol XXIX, Nº 2
- 13.- CASTORIADIS, C. (1983) *"La institución imaginaria de la sociedad. Iº parte"* Tusquets, Barcelona
- 14.- ____ (1992). *"El Psicoanálisis, proyecto y elucidación"*. Nueva Visión. Buenos Aires
- 15.- DE LEON de BERNARDI, B. (1999) "Un modo de pensar la clínica: vigencia y perspectivas del Enfoque de W. y M. Baranger". En *"Volviendo a pensar con Willy y Madelaine Baranger"*. Compilador Luis Kanciper. LUMEN. Buenos Aires
- 16.- FREUD, S. (1905) "El chiste y su relación con lo inconsciente".- A.E., VIII
- 17.- ____ (1908) "El creador literario y el fantaseo".- A.E., IX
- 18.- ____ (1912) "Sobre la dinámica de la transferencia".- A.E., XII
- 19.- ____ (1912) "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico".- A.E., XII
- 20.- ____ (1913) "Sobre la iniciación del tratamiento".- A.E., XII

- 21.- ____ (1914) "Recordar, repetir y reelaborar".- AE., XII
- 22.- ____ (1915) "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia".- A.E., XII
- 23.- ____ (1927) "El humor".- AE., XXI
- 24.- ____ (1937) "Construcciones en el análisis".- A.E. XXIII
- 25.- ____ (1938) "La escisión del yo en el proceso defensivo".- A.E., XXIII
- 26.- ____ (1939) "Esquema de psicoanálisis.-Parte II. La tarea práctica".- A.E. XXIII
- 27.- GALLI, V. (1985): "Sobre el trabajo del clínico". En "*Psicoanálisis Hoy*". N° 2. Caracas
- 28.- ____ (1994) "Sobre sufrimientos psicóticos y psicoanalistas trabajando". En "*Zona Erógena*", N° 21, Bs. As
- 29.- ____ (1998) "Psicoanálisis y psicoterapia". En "*Psicoanálisis-APdeBA*". Vol XX, N° 1
- 30.- ____ (1999) "Interpretación". En "*Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*"N° 2.
- 31.- ____ (2004-2005) "Psicoanálisis-Psicoterapias psicoanalíticas. Sobre diferencias de grado y de cualidad."- En "*Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*.- N° 7/8. Buenos Aires
- 32.- GARCIA, J. (2003) "Los psicoanalistas y sus prácticas". En *Revista de Psicoanálisis*. Tomo LX, n° 2
- 33.- LIBERMAN, D. (1970) *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Bs. As. Galerna
- 34.- PAZ, R. (2008) *Cuestiones disputadas. En la Teoría y la Clínica psicoanalíticas*. SAP y Ediciones Biebel. Buenos Aires
- 35.- RACKER, H. (1960). *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires. Paidós